



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

SOCIEDAD DEL APRENDIZAJE Y EDUCACIÓN



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

SOCIEDAD DEL APRENDIZAJE Y LA EDUCACIÓN

CAMBIOS SOCIALES Y EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI

La educación es un proceso social que se desarrolla en el marco de las determinaciones de las dinámicas del contexto y la realidad social en que se inscribe. Estas determinaciones tienen alcances en todos los niveles de la actividad educativa. Como señala Tejada (2002: p. 30) “los cambios sociales, culturales y económicos inciden de forma determinante en los planteamientos educativos, y como tales, exigen modificaciones estructurales (sistemas educativos) y modificaciones en las propias prácticas”.

Lo anterior implica el imperativo de adaptarse y dar respuesta a los cambios sociales que se presentan a lo largo de los procesos históricos: -y- a su vez, en una doble dimensión social, hace que sus funciones deban dirigirse hacia la determinación y orientación del cambio social, el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo humano.

Desde esta perspectiva, hablar de la sociedad implica, necesariamente, referirse también a la educación. Son diversos y muy complejos los rasgos característicos que definen a las nuevas sociedades del siglo XXI y sus relaciones con la educación, en el contexto que tiende a denominarse como una nueva era de conocimiento y aprendizaje. Como señala Martínez, “la escuela, el maestro, el saber, la infancia y el sistema educativo en general han alcanzado un alto grado de complejidad imposible de desagregar u organizar de forma completa” (2009: p. 164).



Con el propósito de realizar un diagnóstico de lo que pasa con la educación en América Latina, Martínez (2009) propone un dispositivo de análisis acerca de las tendencias que caracterizan a los cambios y transformaciones educativas, vistas en su estrecha relación con aquellas concernientes a la sociedad. En su opinión, “los sistemas educativos en América Latina atraviesan por cambios cualitativos marcados por complejas transformaciones, en las cuales es posible reconocer una tendencia a replantear la dirección, la administración y evaluación de todo el aparataje educativo” (Martínez, 2009: p. 176).

En su propuesta analítica, Martínez es enfático en la necesidad de comprender los cambios sociales y educativos que se experimentan en América Latina en clave de procesos y tendencias, clave desde la cual, más que la superación de lo anterior, lo nuevo es aún incompleto, y sus rasgos característicos están por definirse. “Los cambios sociales no operan como corte sino todo lo contrario, y, en el mejor de los casos, se podría afirmar que sabemos muy bien qué es lo que estamos dejando, pero no lo que comienza”. (Martínez, 2009: p. 170).

Según el autor:

“

Uno de los caminos de aproximación para poder entender la complejidad de lo que se quiere diagnosticar y su alto grado de diferenciación, es optar por un análisis que supere la contradicción o la mirada unívoca, y dotarnos para su estudio de una matriz de relaciones que parta de las ambivalencias, es decir, diversos cruces de fuerza en que se reconocen tensiones más que contradicciones, afirmaciones más que identidades. (Martínez, 2009: p. 165).

”

La perspectiva diagnóstica de Martínez parte de tres rasgos que considera distintivos de los cambios sociales y educativos acaecidos en el tránsito hacia el siglo XXI:

- 1** LA CRISIS
- 2** LA MUNDIALIZACIÓN
- 3** EL ENFOQUE SISTÉMICO

La crisis se refiere a las

“

Transformaciones radicales respecto del saber y su producción (Martínez, 2009: p. 166).

”

Estas transformaciones se encuentran vinculadas a los cambios que han venido operando en la economía y la producción de bienes y su énfasis hacia el sector terciario, característicos de la denominada nueva economía:

Lo educativo en América Latina se mueve en el interludio entre la sociedad disciplinar que la hizo emerger y las nuevas formas de lo social que aún subsisten con sus huellas y heridas del pasado. Y, sin embargo, ya se despliega ante nosotros el avasallamiento de la información que preludia a las sociedades del conocimiento y la producción de bienes inmateriales, propia del capitalismo cognitivo. (Martínez, 2009: p. 166).

El segundo rasgo alude, en principio, a los procesos sociales que el desarrollo tecnológico vertiginoso ha tenido sobre la información y las comunicaciones, sobre el transporte y, de forma más amplia, sobre la economía, la cultura y la educación:

Desde la segunda posguerra la mundialización de la economía, de la sociedad, de las comunicaciones, y de los sistemas de escolarización se ha puesto en marcha rápidamente. Esta interconexión de las relaciones universaliza también los problemas: el medio ambiente, la salud y la educación han sido y siguen siendo los núcleos de crisis más recurrentes. (Martínez, 2009: p. 167).

El tercer rasgo, planteado por Martínez, se refiere a la naturaleza sistémica de la educación y a su carácter autorreferencial respecto al entorno en que se inscribe y respecto del cual, por tanto, cabe atribuírsele autonomía. En palabras de Martínez:

Habría que entender la educación como sistema, y pensar lo sistémico implica reconocer que el sistema educativo impone lentamente, pero de manera tenaz, unos modos específicos de prácticas, pensamientos y relaciones propias de la institución escolar, que se reproducen a sí mismos con independencia de los cambios radicales que se provocan en el entorno, terminando por convertirse en un sistema autorreferencial. Esto ha hecho que hablar hoy de educación implique no la sumatoria de escuelas, programas, maestros y alumnos, sino la aparición de una red de comunicaciones, funcional, programable, administrable y evaluable. (2009: p. 168).



A partir de estos tres rasgos, Martínez define la perspectiva desde la que propone su dispositivo analítico de la educación, y el cual se basa en cinco aspectos relacionados con el sujeto, los espacios y las normas de la educación, a saber:

1. **La educación y el espacio educativo**
2. **La educación para la producción**
3. **La educación por medio de la mente y no de la conciencia**
4. **El control del tiempo**
5. **El lugar de pertenencia y la identidad**

Para Martínez, estos cinco elementos son esenciales y ocupan centralidad dentro de las relaciones de la educación con el proyecto de sociedad, determinando los discursos, las normas y la institucionalidad educativa. El gran proyecto social en que se inscribe la educación tradicional latinoamericana se refiere a la modernización, a cuyos procesos, están referidos y vinculados los rasgos distintivos de los sistemas educativos de la región.

Tal como cita Martínez:

El concepto de modernización se refiere a una gavilla de procesos acumulativos y que se refuerzan mutuamente: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al incremento de la productividad del trabajo; a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales; a la difusión de derechos de participación política, d las formas de vida urbana y de la educación formal; a la secularización de valores y normas, etc. (Habermas, 1989: p. 12; c. p. Martínez, 2009: 168).



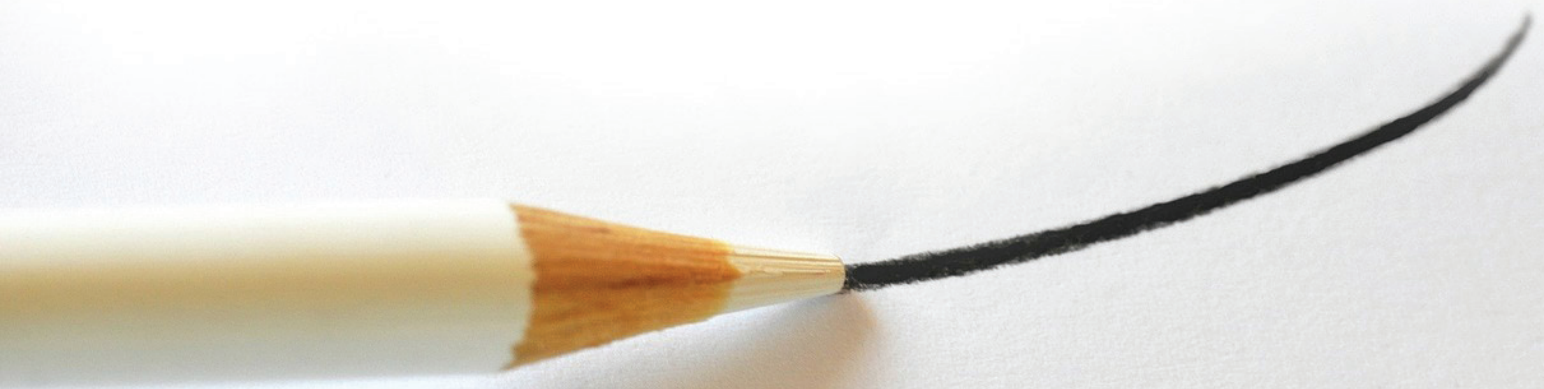
La educación ha jugado un lugar central dentro del gran proyecto social modernizador latinoamericano. Este proyecto justificó la necesidad de desarrollar y fortalecer la institucionalidad educativa, orientando hacia su consecución el quehacer, los discursos y las prácticas educativas.

“

Desde finales del siglo XIX la educación se dispuso en el escenario de la escuela a partir de tres campos o fuerzas interrelacionales: las instituciones, las personas y los discursos sobre pedagogía (Martínez, 2009: p. 169).

”

Martínez denomina como disciplinarias a la sociedad y la educación correspondientes a dicho proyecto modernizador:



Una primera disposición se sirvió de lo normativo para organizar las instituciones con el fin de incluir en ellas a los sujetos y, en esta función, perfeccionó los aparatos de dirección nacional educativa, lo mismo que al personal dirigente que debía ocuparse de cada institución y de cada sujeto. Podríamos decir que la función so-

cial del educador como dirigente era la de mediar entre el territorio, las instituciones y las personas, situación que resolvía la contradicción entre lo que parecía separado en su formulación, pero que, en realidad, se unía en esta deriva institucional: el

LA ESTRATEGIA ERA SIMPLE: CENTRALIZAR, UNIR, RELACIONAR, COMUNICAR Y DEFENDER LA EDUCACIÓN COMO UNA SOLA PIEZA.

papel del Estado, de la Iglesia católica para algunos países de América Latina y los discursos sobre la educación. Tres fuerzas que se orientaron hacia el sujeto, los espacios de educación y las normas que regulaban y hacían posible educar. Esta conexión, esta disposición, esta forma de educación se denomina disciplina educativa. (Martínez, 2009: p. 169) (cursivas en el original).

Como se ha indicado arriba, los cinco elementos del dispositivo analítico de Martínez se refieren al tiempo y el espacio educativos, la relación de la educación con la producción, y la función educativa, tanto en la formación de la persona, como en cuanto a su identidad y sentido de pertenencia; elementos esenciales, sin duda, dentro del perfil de persona correspondiente al gran proyecto de sociedad modernizador encomendado a la disciplina educativa.

Para Martínez, los efectos de dicha disciplina educativa sobre el individuo, pueden ser enumerados, según la finalidad que perseguían, de la siguiente manera:

1. Incluir al sujeto en el espacio educativo con el fin de que obedeciera y fuera dependiente de los otros y de la institución. La preocupación del educador era encerrar, hacerse obedecer y hacer cumplir la norma.
2. Buscar que el educando fuera un sujeto productivo, trabajador, útil a la sociedad, activo y creador de valores, de ideas y de posibilidades, por lo que ya no se trataba de un poder físico y moral sobre el educando sino de un poder positivo. Tanto la escuela como los otros lugares de encierro –fábrica, ejército, etc.- siempre apoyaron tal disposición y finalidad, las que realmente se cumplieron.
3. Civilizar, moralizar e identificar a los educandos dentro de sus propios espacios: familia, escuela, iglesia, sociedad, trabajo. Este efecto, que se producía a través de la educación de los sentidos, de la conciencia, hacía que el individuo se identificara consigo mismo, con su yo, con su cuerpo y con su mente.
4. Adecuar el cuerpo y la mente de los individuos al sistema de producción mediante un control sobre el tiempo. Así, el tiempo, la forma de gastarlo, de medirlo, de apreciarlo y de valorarlo, se convirtió en algo esencial para la educación. Se podría decir que era la categoría central en la relación entre el hombre, la institución y la sociedad.
5. Crear un lugar de pertenencia del hombre con respecto del espacio que habita, lo que significa que solo por la escuela el hombre es educado, que solo a partir del hospital es curado, y solo por la fábrica es trabajador. ¿Qué si no la educación debía producir esta representación del sitio, de la tierra y del espacio donde se vive? **«Soy donde estoy»** podría ser la fórmula que resuma esta representación y este efecto. (Martínez, 2009: pp. 169-170).



San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

La educación y la sociedad del siglo XXI dan cuenta de cambios significativos en los cinco elementos del dispositivo de análisis planteado por Martínez: la educación y el espacio educativo; la educación para la producción; la educación por medio de la mente y no de la conciencia; el control del tiempo; y el lugar de pertenencia y la identidad.

El nuevo contexto tiene que ver con cambios en el modelo productivo prevaleciente en la economía capitalista y su orientación hacia la producción de servicios, apoyada e impulsada por el desarrollo de las tecnologías digitales y de información y comunicación. No obstante son parte del contexto, el desarrollo tecnológico y la irrupción de las denominadas nuevas tecnologías no alcanzan a explicar los cambios sociales y las transformaciones educativas. A l respecto, Martínez advierte que:

Es un error común suponer que los cambios se produjeron porque la educación se modernizó al perfeccionarse, al tecnologizarse o desarrollarse. A ese cambio que empezó en la educación no se le puede llamar modernización; lo que ocurrió fue que aparecieron otras formas de educar que dieron cuenta del agotamiento de aquella sociedad que disciplinaba por medio del control del tiempo, del espacio, de la norma, de la identidad y de la producción. (2009: p. 170).





San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

Algunos autores plantean incluso la emergencia y consolidación del conocimiento como un cuarto sector económico.

“

Así, por ejemplo Semenov (2006) ha planteado que la división clásica de la economía comprendía tres sectores fundamentales: agricultura, industria y servicios. Actualmente podemos afirmar sin duda que existe una cuarta categoría igualmente importante: el floreciente sector del conocimiento que involucra a los llamados trabajadores del conocimiento (p. 17).

”

En cuanto al espacio –el primero de los aspectos del modelo analítico propuesto por Martínez-, la educación ha dejado de desarrollarse de forma exclusiva en espacios tradicionalmente escolarizados. Simbólicamente, podría apuntarse que las cuatro paredes escolares han dejado de ser el entorno único de los procesos educativos, siendo sustituidas por espacios más abiertos y diversos. Este cambio en el espacio, tiene efectos educativos en su conjunto:

La educación no se produce por un efecto de encerramiento ni toma la escuela como su apoyo o su único lugar para educar. Lo que repercute en las formas, leyes y normas educativas que tampoco la toman como objeto (...). Se educa en un medio abierto. Desde afuera y hacia fuera. En este sentido, la ciudad, y en general toda la sociedad, constituirían los espacios abiertos que estaría demandando la sociedad emergente. (Martínez, 2009: p. 171).



Progresivamente, la educación ha venido orientándose hacia la formación de sujetos capaces de satisfacer el nuevo modelo productivo basado en los bienes y servicios terciarios, donde la información y el conocimiento han venido cobrando particular centralidad.

“

La nueva educación intenta responder a la reestructuración del mercado de trabajo, introduciendo nuevas experiencias en términos de exigencias en las que se habla de flexibilidad, trabajo en equipo, intensificación de la competencia, velocidad de movimiento, entre otros. (Martínez, 2009: p. 172).

”

En correspondencia con las tendencias advertidas en los dos aspectos anteriores, el nuevo perfil laboral al que se dirige la formación de los educandos privilegia competencias y capacidades mentales específicas necesarias para el desenvolvimiento dentro del entorno digital prevaeciente en el mundo del trabajo y en la vida social y cultural actuales. Esta reorientación explica la trascendencia creciente de enfoques educativos y pedagógicos novedosos centrados en el aprendizaje, el trabajo colaborativo, el enfoque de proyectos y la resolución de problemas, entre otros. Al respecto, Semenov señala que:

“

Los individuos suelen utilizar las TIC para su crecimiento personal, para crear o recrearse, consumir y hacer dinero, pero es importante que también estén capacitados para analizar la información de los medios de comunicación con pensamiento crítico y para hacer uso productivo de la tecnología.

”

Estas necesidades individuales requieren conocimientos y habilidades para buscar, analizar, sintetizar, evaluar, canalizar y presentar información a terceros, así como para predecir, planificar y controlar cambios rápidos e inesperados. (...), cada vez es mayor la cantidad de puestos laborales, en el ámbito industrial, profesional y comercial, que exigen destreza intelectual, apoyada en conocimientos sólidos, al igual que un buen manejo de las TIC. (2006: pp. 19-20).



Respecto al control del tiempo, primordial en las denominadas educación y sociedad disciplinarias, el cambio acaecido tiene que ver con el hecho de que la educación trasciende ahora no solamente las cuatro paredes escolares, sino también las horas de su jornada. Pero además, interrelacionado con los demás elementos del modelo, el nuevo tipo de producción constituye el eje articulador fundamental.

El control de un tiempo reducido y limitado característico de la sociedad disciplinaria ha dejado de ser viable y eficaz en una economía global, que funciona en red, 24/7 (24 horas los 7 días de la semana), en la que se brindan servicios y hay un enorme flujo de información alrededor de todo el mundo.

“

Es en este contexto que, como señala Martínez, la educación se vuelve permanente y se prolonga durante toda la vida. (2009: p. 174).

”

Finalmente, habiendo cambiado el tiempo y el espacio educativos que fueron clave dentro de la conformación de la identidad y el sentido de pertenencia del sujeto en la sociedad disciplinaria, el nuevo contexto implica la apertura de los límites que definían las fronteras dentro de las que se requería mantener y formar a dicho sujeto. Martínez (2009) lo plantea de la siguiente manera:

Al modificarse el tiempo también se modifica el espacio, que dejaría de definir el ser del hombre pues ya no es suficiente para dar cuenta de su identidad. Al contrario de la referencia al lugar propio del hombre moderno, en la educación emergente este puede ser de múltiples lugares o de un campo general, las fronteras se han borrado y lo global produce la idea de pertenencia a un campo abierto. (p. 174).





San Marcos

MIEMBRO DE LA RED
ILUMNO

El simbolismo de la apertura de las paredes escolares resulta ilustrativo de los procesos de cambio y las transformaciones en la educación y las sociedades del siglo XXI. Los requerimientos educativos del mundo del trabajo y la cultura en las sociedades actuales han trascendido el encierro disciplinario correspondiente al proyecto social modernizador, demandando procesos educativos acordes con la formación de sujetos y ciudadanos de un mundo global. Para Martínez:

Lo radicalmente nuevo en la situación de la educación (...) del siglo XXI es que ya no solo se plantean exigencias para producir sujetos capaces de vincularse al mundo del trabajo y generar ciudadanos disciplinados, sino que se demandan otras subjetividades en referencia a nuevas ciudadanías y a competencias estandarizadas. Ya no se buscaría en la educación la formación de un hombre sino la creación de ambientes de aprendizajes abiertos que posibiliten «aprender a aprender». (2009: p. 177).



IMPULSAR EL RESCATE DE NUESTRA PROPIA IDENTIDAD Y LA INSERCIÓN EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL

La educación en la sociedad del siglo XXI se orienta hacia el aprendizaje y la con-formación de capacidades específicas que las personas requieren para desempeñarse no solamente en el mundo del trabajo, sino, en términos más amplios, en la vida y las dinámicas sociales y culturales actuales. Junto con el dominio de las tecnologías de información y comunicación y los dispositivos digitales, el inglés y otros idiomas, el nuevo contexto demanda competencias que, como señalan Ayus-te, Gros y Valdivieso, “tienen que ver con la naturaleza misma del conocimiento en la sociedad actual” (2012: p. 25). Al respecto las autoras citan tres propiedades, que según Innerarity (2011), caracterizan a la sociedad contemporánea:

La complejidad de nuestra experiencia en la abundancia y la densidad de información; las mediaciones tecnológicas a través de las cuales nos relacionamos con la realidad. De ahí que la gestión del conocimiento y la reducción de la complejidad se conviertan en competencias tan requeridas. Aprender a gestionar el conocimiento supone poner en relación «datos, hechos, opiniones con el saber acreditado y elaborar una imagen coherente del mundo» (Innerarity, 2011: p. 27; c. p. Ayuste, et. al., 2012: p. 25).

En un contexto marcado por la disponibilidad, no pocas veces abrumadora, de información, **“reducir el exceso”** es, sin duda, como señalan Ayus, et. al. (2012: p. 25) **“una de las mayores dificultades a las que se enfrentan las personas y las organizaciones”**. De acuerdo con las autoras:

El ritmo inacabable de producción del conocimiento exige visiones globales cada vez más complejas. Por otra parte, dedicar demasiado tiempo y postergar la toma de decisiones acumulando datos son dos de los riesgos que conlleva actuar en un mundo dominado por la marea informativa. De ahí que sea preciso desarrollar técnicas que nos permitan convivir con la inseguridad y salir adelante con un saber que reconocemos a todas luces como incompleto y versátil. Las mejores estrategias para defenderse de esta situación, volviendo con Innerarity (2011), son gestionar la atención y aniquilar la información.





El problema al que nos enfrentamos consiste entonces en el de la discriminación inteligente. No podemos procesar toda la información que nos llega. Por consiguiente necesitamos dotarnos de estrategias que actúen de filtros y nos ayuden a seleccionar la información que es relevante de la que no lo es. (Ayus, et. al., 2012: pp. 25-26).

Saber discriminar entre toda la información a la que se pueda tener acceso es una de las capacidades clave en la actualidad. En muchas ocasiones, los mayores retos que enfrentan estudiantes universitarios al realizar búsquedas de información en etapas iniciales de procesos investigativos, no es la dificultad para encontrar información, sino, poder discernir y filtrar adecuadamente cuál es la información más relevante para la delimitación del tema y el planteamiento del problema a investigar. De manera tal que las competencias investigativas son complejas y abarcan no solamente el dominio de los pasos del método científico, sino la capacidad para realizar búsquedas de información de calidad y saber procesarla.

**LA CREATIVIDAD DEVIENE TAMBIÉN EN UNA
COMPETENCIA MUY BIEN VALORADA EN LA
SOCIEDAD ACTUAL.**

Esta se relaciona con la capacidad para enfrentar las más diversas situaciones y resolver problemas, logrando obtener el máximo provecho y aprendizaje. Según Ayus, et. al., (2012):

La sociedad del conocimiento depende entonces de la formación de personas creativas que han de aprender a convivir cómodamente con la incertidumbre y a anticiparse a diferentes escenarios, haciéndose con experiencias nuevas y no conformándose con profundizar en lo ya conocido. La inteligencia en su dimensión más creativa consiste en sobre ponerse de los errores, transformándolos en fuentes de aprendizaje, y mantener viva la curiosidad. Esta disposición hacia el aprendizaje exige ser capaz de poner en entredicho lo que se da por sabido y a cambiar de opinión y de conducta de acuerdo con los hallazgos obtenidos. (p. 26).



Esta serie de competencias requeridas en las actuales sociedades del siglo XXI, plantean retos importantes las instituciones y los actores de los procesos educativos en aras de cumplir con la formación de sujetos capacitados en el desarrollo de aprendizajes coherentes. Ayus, et. al., lo resumen de la siguiente manera:

En este contexto, algunas de las tareas educativas de mayor relevancia pivotan sobre las siguientes acciones: mostrar dónde está la información más valiosa; establecer criterios para su selección; facilitar las conexiones entre ideas y conocimientos dispares; eliminar el malestar frente al error y a la crítica; y contribuir a que esa información se convierta en saber a través de un proceso de elaboración personal que puede desarrollarse de manera individual y/o colectiva. (2012: p. 27).

Desde una perspectiva centrada en la figura de quienes ejercen la docencia, Inda (2012: p. 249) recupera una propuesta de Fernández (2008) orientada a definir el modelo de docente a partir de los siguientes ejes:

- Realizar una práctica reflexiva, permitiendo a los docentes la capacidad para ir adaptándose a los cambios de la sociedad.
- Mantener una continuidad del trabajo individual al trabajo en equipo.
- Fomentar el aprendizaje de competencias.
- Favorecer el desarrollo de un espíritu ético en el ejercicio de la función docente.

Desde esta perspectiva, el reto de los docentes consistiría fundamentalmente en asumir la propia actividad y práctica educativa como oportunidad de aprendizaje. Para ello no podrían resultar menos oportunas ideas recuperadas arriba acerca de las tareas educativas actuales como el gestionar el temor al error y a la crítica y el desarrollo de procesos de elaboración personales y colectivos que conviene comprender no como exclusivos de los alumnos o discentes, sino de los actores educativos en su conjunto. La práctica docente es, ante todo, una vivencia que requiere ser reflexionada para aprovecharla y mejorarla de forma continua.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayuste, A., Gros, B., y Valdivieso, S. (2012). Sociedad del conocimiento. Perspectiva pedagógica. Por L. García (Ed.). Sociedad del Conocimiento y Educación. (pp. 17-40). Madrid: UNED. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:UNESCO-libros-sociedad_conocimiento/Documento.pdf
- Cheng, K. (2014). Volver a interpretar el aprendizaje. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002294/229414S.pdf>
- Colás, P. (2003). Internet y aprendizaje en la sociedad del conocimiento. Comunicar. (20), (pp. 31-36). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15802005>
- Inda, M. y Rodríguez, M. (2012). El perfil del maestro/a en la sociedad del siglo XXI: Mediador e intérprete de la realidad digital: Por L. García (Ed.). Sociedad del Conocimiento y Educación. (pp. 247-255). Madrid: UNED. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:UNESCO-libros-sociedad_conocimiento/Documento.pdf
- Martínez, A. (2009). La educación en América Latina: un horizonte complejo. Revista Iberoamericana de Educación. (49), (pp. 163-179). Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie49a06.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>
- Semenov, A. (2006). Las tecnologías de la información y la comunicación en la enseñanza. Manual para docentes. Cómo crear nuevos entornos de aprendizaje abierto por medio de las TIC. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001390/139028s.pdf>
- Tejada, J. (2002). El docente universitario ante los nuevos escenarios: implicaciones para la innovación docente. Acción Pedagógica, Vol. 11, (2), (pp. 30-42). Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17162/1/articulo4.pdf>

